Exageramos la desgracia y la felicidad por igual. Nunca estamos tan mal o tan felices como decimos que estamos. **Balzac**

Opinión

DOMINGO

@OpinionET

EL TIEMPO • 17 DE NOVIEMBRE DE 2019

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 . **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editorial

Una lectura correcta

El Gobierno debe discernir cuáles son las solicitudes justas de quienes protestan.

Independiente de lo fundadas o veraces que puedan ser las causas por las que desde distintas orillas se ha invitado a la ciudadanía a la jornada de protesta de este jueves, es claro que estamos ante una fecha rodeada de enorme expectativa. Hay que ir muy atrás en los calendarios para encontrar un hito similar.

Y es que desde hace varias semanas, el tema ha estado en el centro de las discusiones en redes sociales. A su vez, son muchos los espacios de opinión en distintos medios en los que se ha debatido sobre el carácter y la interpretación que debe dársele a lo que suceda el próximo 21. Distintos líderes políticos y sociales, así como funcionarios, desde alcaldes hasta el mismo presidente Iván Duque, se han referido al asunto. Todos han coincidido en que se debe respetar el derecho fundamental a la protesta y en la importancia de que su ejercicio guarde distancia de la violencia. Sin desmanes ni actos de vandalismo.

Y así como existe consenso respecto a la trascendencia que tendrá la jornada, también son muchos los que coinciden en otro aspecto. Y es en que a diferencia de otras fechas con connotaciones similares en el pasado, en esta ocasión es difícil hallar una o por lo menos un puñado de causas fácilmente identificables que motiven a la gente a salir a la calle. Tampoco se ve un liderazgo que le brinde un norte a la inconformidad que expresarán quienes opten por sumarse a la protesta.

Es así como el llamado a marchar lo han hecho tanto las centrales obreras como los estudiantes, e incluso algunos artistas de renombre. La misma Conferencia Episcopal se pronunció recalcando que las movilizaciones sociales son un derecho democrático, cuando son en pro de un bien general y expresan la libertad y la responsabilidad ciudadana.

Hay que detenerse en el hecho de que al no estar la protesta atada a una problemática puntual o a una coyuntura particular, se genera un contexto propicio para que irrumpan saboteadores profesionales y liderazgos de dudoso cuño acudan a mentiras o, en el mejor de los casos, a verdades a medias de veloz y copiosa circulación en las redes sociales para atizar el ambiente.

> Todas las voces han coincidido en que se debe respetar el derecho fundamental a la protesta y en la importancia de que su ejercicio guarde distancia de la violencia. Sin desmanes ni actos de vandalismo.

Frente a esta realidad, es válido preguntarse hasta qué punto la ausencia de mensajes más claros, limpios y contundentes del Ejecutivo ha favorecido la proliferación de múltiples e infundadas versiones, que en su mayoría aluden a reformas negadas por el mismo mandatario en campos sensibles para el ciudadano de a pie como las pensiones o las normas laborales.

Dicho lo anterior, hay que referirse a otros factores que influyen en el ánimo de quienes se movilizarán esta semana. Sentimientos de indignación por la manera como el Gobierno manejó la información sobre el bombardeo a alias Gildardo Cucho -en el que murieron ocho menores de edad-, la sumatoria de escándalos de corrupción que en los últimos tiempos se han revelado y una cifra de desempleo al alza tienen mucho que ver. Elementos que también nutren el pesimismo revelado por las encuestas recientes. Y aquí hay que añadir el marco que constituyen las recientes movilizaciones sociales en la región. Los anteriores son elementos que deben tener en cuenta el Gobierno y la clase dirigente a la hora de hacer su propia interpretación de la jornada.

Y aquí aparece un elemento clave: es fundamental que desde estas esferas se trasciendan los lugares comunes para, a través de una lectura fina, profunda y seria, establecer cuál es ese conjunto de emociones con capacidad de convocar a un número considerable de personas -en caso de que así ocurra- y tener la serenidad y la ponderación necesarias para ofrecer respuestas que sean satisfactorias a sus demandas. Es decir, poder ver con claridad cuáles son esas necesidades no cumplidas que hoy deben pasar a los primeros renglones de las listas de prioridades de los responsables de las políticas públicas. También, cuáles son las actitudes y los códigos que hace falta asumir en aras de lograr una sintonía mayor con un sector significativo de la ciudadanía.

Se trata de ir un paso adelante, sobre todo en lo que le concierne al Ejecutivo. Desde la Casa de Nariño deben tomarse urgentes decisiones que le permitan al Presidente contar con más herramientas para darle a esta ola de protestas el manejo adecuado. De nuevo hay que mirar al vecindario: emprender una búsqueda de soluciones en las condiciones en las que hoy lo está haciendo Sebastián Piñera en Chile en medio de tal clima de agitación es un escenario que debe evitarse. Y el primer paso en esta dirección tiene que ser la convocatoria a un acuerdo sobre temas, no burocracia, con los partidos políticos que han mostrado actitudes diferentes a la de ejercer una férrea oposición, y también con diferentes sectores sociales. Esta debe ser la hoja de ruta que le permita al Presidente recuperar gobernabilidad y lograr los consensos que se necesitan en la democracia para avanzar al compás del interés general.

editorial@eltiempo.com

Marchas y elecciones



Una nueva estrategia política

Germán Vargas Lleras

Con la anunciada marcha del próximo jueves comienza en firme la campaña presidencial. La motivación de esta es claramente política, no importa el ángulo desde donde se la mire. Sus promotores y demandas son de muy diversa índole. Al mirarlas en su conjunto parecen un completo programa de gobierno, y qué curiosidad: un programa completamente opuesto a aquel por el que votaron mayoritariamente los colombianos cuando eligieron al presidente Duque.

Destacan entre los convocantes el Polo Democrático Alternativo, la Marcha Patriótica, la Lista de la Decencia y, no es de extrañarse, la Alianza Verde. Para esto no son tan tibios. Me imagino que la Colombia Humana no perderá la ocasión de sumarse.

Las marchas han sido de común uso en Colombia para promover aspiraciones políticas. El mejor ejemplo fue el paro agrario contra el gobierno del presidente Santos, que culminó exitosamente con la elección a la Cámara por Boyacá del hoy representante César Augusto Pachón. Cómo olvidar a Pachito Santos y sus marchas antisecuestro, a través de las cuales impulsó una noble causa al servicio de sus nacientes intereses políticos; o de las marchas anticorrupción promovidas por la hoy alcaldesa electa Claudia López, y la que tal vez se asemeja más a la de este 21, la de las 7 plagas, convocada por Ernesto Samper y con la cual obtuvo una de las votaciones más altas de la época.

No nos equivoquemos, esta marcha hace parte de una estrategia continuada que irá hasta las elecciones del 2022 y cuyo propósito es mantener un clima de agitación permanente, de movilización política y de consolidación de liderazgos personales. Una estrategia que hará muy difícil gobernar e impedirá que las principales reformas anunciadas por el Gobierno puedan tramitarse por temor a la protesta ciudadana expresada en las calles.

Es lo que estamos viendo frente a una reforma laboral que aún no ha sido presentada, a una reforma pensional cuyo texto tampoco conocemos, pero contra cuyo contenido ya se empieza a marchar. Se protestará también contra las privatizaciones de Ecopetrol e ISA, que estaban en el plan del Gobierno pero que ya no se harán; contra la constitución de un *holding* financiero estatal y la supuesta masacre laboral que originará y, cómo no, contra la reforma tributaria y también contra la corrupción, contra la restricción del derecho a la protesta, por el incumplimiento de los acuerdos con los maestros, con los estudiantes, con los campesinos, con los indígenas, con todos; y también -esto no podía faltar- contra la subasta del espectro electromagnético.

Como ya dije, esta marcha tiene varios planes de gobierno. ¿Cuáles? Los que perdieron las elecciones, pero que ahora nos los quieren imponer en las calles. Espero que no con destrucción y violencia y atemorizando a la sociedad colombiana.

Como anillo al dedo les han caído a los organizadores los movimientos de protesta del Ecuador, Chile y ahora Bolivia. Pero, por el llamado de la convocatoria, comoquiera que la bautizaron contra el 'paquetazo de Duque', se me antoja pensar que esta marcha tiene una mayor similitud con aquella de Chile. Comenzaron incendiando el metro de Santiago, y ya van en una constituyente que se cobrará su cuota inicial con la cabeza del presidente Piñera, quien no ha podido equivocarse más en el manejo de la situación política y de orden público.

El Gobierno tiene que estar preparado para hacer frente a esta forma de hacer política en el país. Una nueva estrategia, muy bien elaborada, consistente en generar una crisis de institucionalidad que afecte el Gobierno, el Congreso, la justicia, el empresariado y las formas tradicionales de ejercicio de nuestra democracia.

La ciudadanía, aun con sus legítimas demandas y aspiraciones, con su natural inconformidad no puede prestarse a ser utilizada con propósitos engañosos y permitiendo que otros, acudiendo al desorden, la parálisis y la violencia, puedan afectar gravemente el país.

FRASE DE LA SEMANA

"El golpe de Estado lo dio a la democracia Evo Morales".

Jeanine Áñez, presidenta interina de Bolivia.

De 'Bent' a Bosch



Dos obras de arte puestas en escena

Martha Senn

Lo infernal. Según lo anuncia el impactante afiche del hombre hecho fragmentos, diseñado por el artista Carlos Duque, en el auditorio universitario Konrad Lorenz de Bogotá, se está presentando *Bent* (*Desviado*), la obra de teatro de Martin Sherman. ¿Habrá que seguir insistiendo en contar una y otra vez esa oscura época de la barbarie de las SS y los nazis? Sí. El arte, además de su esencia estética, contribuye, generación tras generación, a mantener viva la memoria de los acontecimientos humanos por desastrosos que ellos sean. Eso es lo que logra *Bent*.

Con ritmo y fraseo escénicos impecables del director Juan Fischer, nueve actores exponen la excelencia de sus talentos. Esta obra aborda las descomunales torturas y las aniquiladoras consecuencias del régimen nacionalista de la llamada raza aria sobre las minorías. En particular la comunidad gay, a cuyos integrantes el único acto de libre albedrío que les queda en los campos de concentración es el suicidio. La crudeza del dúo entre Max -Tiberio Cruz- y Rudy -Santiago Lozano- deja huella en la sensibilidad del público. La inutilidad de colocar y descolocar rocas día a día, sobre las que serán sus futuras tumbas, no logra quebrar el amor, que lo hacen con sus palabras, sin siquiera acariciar sus cuerpos.

Laura García, suprema actriz colombiana, personificó a Greta, una *drag queen*. Sensual y melancólico, su personaje canta, muy bien, en su cabaré, y gana así dinero con el que intenta salvar del horror a sus amigos. Protagoniza la única luz de esperanza que tenemos los humanos: alimentar, sin que importe el terror reinante, el principio del derecho a la armonía. Su estupenda actuación es otra de las respuestas afirmativas que ella sabe dar a la pregunta del dramaturgo y poeta Bertolt Brecht: ¿habrá que cantar en los tiempos difíciles? *Bent* se lleva los aplausos del público. ¡No se la pierdan!

El infierno. Con el nombre 'Alma en movimiento', se anunció la temporada de danza de Bogotá. La compañía Marie Chouinard, de Canadá, presentó en el Teatro Mayor una original propuesta coreográfica: *El Bosco: El jardín de las delicias*. Quienes han admirado la inmortal pintura del artista flamenco Bosch, que se exhibe en el Museo del Prado, en Madrid, recuerdan, sin duda, su emocionante impacto. Condensa de manera genial la creación del mundo en un tríptico que, cerrado, muestra la órbita del universo, con la Tierra plana, tal como se comprendía nuestro planeta hace los 500 años de antigüedad de esta pintura.

Sus tres alas abiertas contienen el paraíso, con Cristo de pie, al lado del árbol del bien y del mal, tomando la mano de Eva para presentarla a Adán. En el panel central están las delicias, mas no las paradisíacas, sino las derivadas del pecado original. Escenas eróticas y desesperadas concupiscencias desembocan en la tercera ala, el infierno, donde lo monstruoso se desata sin límites.

Cuando una obra de arte se inspira en otra ya existente, suceden estéticas de sorpresiva dimensión. Es el caso de este *ballet* teatral que saca de la pintura a los pecadores que allí habitan a lo largo de los siglos, y los vuelve de carne y hueso. Los danzantes representan escenas fragmentadas del cuadro, que se ven en dos gigantescas lupas colocadas a lado y lado del escenario. El segundo movimiento genera gran desazón porque los instrumentos musicales que aparecen en medio de la locura, provenientes de la obra de Bosch, representan el quiebre del principio de la armonía, y ese es el verdadero infierno.

Por desgracia, lo infernal y el infierno persisten hoy con los horrores de las guerras y de las fuerzas atroces que impiden humanizar sus finales.